



PAPA FRANCISCO
«La experiencia de Dios no nos bloquea, sino que nos libera; no nos aprisiona, sino que nos vuelve a poner en camino, nos devuelve a los lugares habituales de nuestra existencia»

a decir palabras que no hieren, sino que consuelan.»

Experiencia que libera

Después, el papa Francisco rezó el Ángelus y recordó que «la experiencia de Dios no nos bloquea, sino que nos libera; no nos aprisiona, sino que nos vuelve a poner en camino, nos devuelve a los lugares habituales de nuestra existencia» y añadió: «Los lugares son los mismos, pero nosotros, después del encuentro con Jesús, no somos los mismos que antes.»

El Papa se refirió también a esa «sabia dinámica entre continuidad y novedad», que indica que somos nosotros los que «debemos cambiar, transformar nuestro modo de vivir, si bien en el mismo ambiente de siempre» y modificar nuestros «criterios de juicio sobre la realidad que nos circunda».

Tras la oración mariana, Francisco hizo un nuevo llamamiento por la paz, en especial por el clima de tensión entre Estados Unidos e Irán, en el que recordó que «la guerra solo trae muerte y destrucción», y exhortó: «Mantengamos encendida la llama del diálogo y el autocontrol.»

IGLESIA EN SALIDA

Retratar a los Papas en el cine

Para bien y para mal, en nuestra cultura la historia se cuenta en el cine. Las personas se quedan con lo que las series y las películas les narran sobre reyes, científicos, pensadores, criminales o santos; ya pueden los expertos protestar *a posteriori* o intentar ofrecer claves de lectura que maten posibles errores de enfoque. El hecho es que la gente se quedará con la imagen y la narrativa que vea en la pantalla. Literalmente: así se escribe la historia.

Y eso es lo que pasará, casi seguramente, con el papa emérito Benedicto XVI y el papa Francisco después de la película *Los dos Papas*, con guion de Anthony McCarten y dirigida por Fernando Meirelles. En ella vemos plasmadas dos maneras de entender la Iglesia «personificadas» en ambos personajes. Benedicto-Anthony Hopkins aparece con un estilo rígido y adusto muy alejado de la natural gentileza y humildad del papa Ratzinger. Está más logrado un valiente, pero sereno, Bergoglio-Jonathan Pryce, que expresa su visión pastoral de la Iglesia y los necesarios cambios que requiere. La buena noticia es que, a pesar de esos exagerados recursos de la ficción, ambos van acercando posiciones, se escuchan mutuamente en confesión y terminan en un ágape amigable a base de pizza y *fanta* en la sacristía de la Capilla Sixtina. La unidad es posible entre creyentes de buena voluntad, aunque piensen distinto.

Más allá de otros comentarios y consideraciones de fondo, sí me gustaría sacar una conclusión obvia: la Iglesia debe impulsar mucho más la cinematografía de calidad sobre personas santas y buenas que han hecho historia. Si no lo hacemos, no nos quejemos sobre lo que otros cuentan y queda en la mente de muchas generaciones de espectadores.

LETICIA SOBERÓN